

Andrés Carranque de Ríos

*Uno y La vida difícil: dos novelas
proletarias*

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Bibliografía recomendada, notas de lectura, clásicos
mínimos

Fecha de Publicación: 25/08/2021

Número de páginas: 12

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Andrés Carranque de Ríos:

-Uno

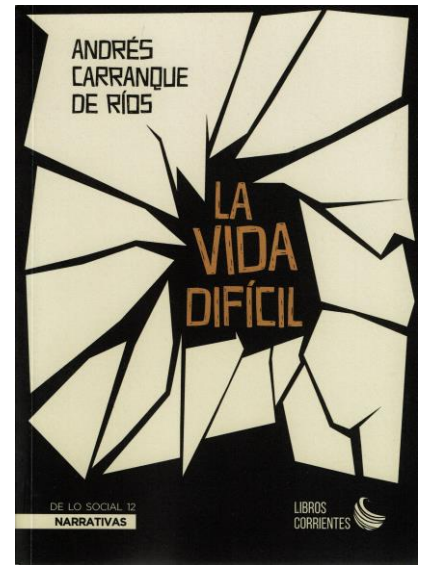
Presentación de Pío Baroja. Seguido de un anexo documental con los artículos de y sobre Carranque escritos hasta 1934.

Madrid, 2021, Libros Corrientes

-La vida difícil

Prólogo de Raquel Arias Careaga. Seguido de un anexo documental con los artículos de y sobre Carranque escritos en 1935.

Madrid, 2021. Libros corrientes



DOS NOVELAS PROLETARIAS

La prematura muerte de Andrés Carranque de Ríos, en 1936, con 34 años, de un cáncer de estómago, recién comenzada la guerra civil, truncó una vida emocionante y activa, entre el cine, la política y la literatura, de la que solo quedó, desde el punto de vista literario, un libro de poesía y tres novelas. De estas tres novelas, las dos primeras, *Uno* y *La vida difícil*, acaba de publicarlas la editorial Libros Corrientes con un prólogo de Raquel Arias Careaga y unos anexos documentales muy clarificadores de lo que suponía la breve irrupción de Carranque en la vida literaria inmediatamente antes de la guerra civil española de 1936.

La lectura primera de estas dos novelas ofrece una doble sensación, al menos en mi caso, de extrañeza ante la pobreza lingüística expresiva si se compara con las novelas burguesas al uso del momento, y de fascinación ante otra posible expresividad que deja entrever, radicalmente antiburguesa, y que convierte esa pobreza de la primera impresión en potente verismo en sus evocaciones de una realidad; de una dura realidad, sin mistificaciones, desnuda; lo que hace también que una vaga sensibilidad o sentimentalidad que se desprende de la narración misma se convierta a su vez en juicio de valor, y la propia falta de estilo literario al uso aparezca también como tozuda voluntad de estilo. Contradictorias impresiones, pues, desconcierto y convencimiento de que estamos en presencia de algo singular y valioso, representativo, en ocasiones único y emocionante, o que te hace sonreír, con malicia o sin ella, a la vez que ese algo te convence de que es valioso y se esconde tras esas dudas que, sin duda, van más allá del estilo literario mismo e incluso te hacen sospechar que conforman o modulan ese mismo estilo.

He aquí la nota editorial presentando al autor y a sus dos primeras novelas:

Libros Corrientes recupera, en tres volúmenes, las tres novelas publicadas por uno de los autores más singulares de la narrativa en español, Andrés Carranque de Ríos: *Uno* (1934), *La vida difícil* (1935) y *Cinematógrafo* (1936). Junto a ellas, en anexo documental, se incluye el conjunto de textos de y sobre Carranque publicados en prensa durante la vida del autor; una herramienta fundamental para hacerse una idea de su impacto en la vida cultural de la época.

Carranque de Ríos es un autor raro. **SIN EMBARGO, PUBLICÓ TRES NOVELAS EN VIDA QUE VENDIERON MILES DE EJEMPLARES.** Su nombre se podía leer en periódicos, su rostro aparecía en revistas de cine, e incluso, durante la promoción de su primera novela, en un gran cartel en la Gran Vía, entre los de Azaña y Marañón. También fue enviado como reportero por el *Heraldo de Madrid* al Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Hasta se podría decir que fue un personaje desatado.

¿Raro? Lo raro es que Carranque no fuera un niño bien: provenía de una familia de clase trabajadora con 14 hijos, ejerció múltiples oficios (obrero de la construcción, mánager de boxeo, modelo o estibador), fue militante anarquista y, posteriormente, decidido defensor de la revolución. Pero, ante todo, lo raro es que sus novelas —tres indudables hitos de la literatura obrera— se convirtieran en best-sellers. Raro desde el punto de vista del mercado actual. Si bien es cierto que son peculiares: **nada hay en ellas de vida de santos ni pesados martirologios, no. Sus novelas están escritas en clave profundamente cómica,** son bufas, ligeras, por momentos parecen charadas escritas por un frescales, pero, sin merma de lo anterior, son relatos que, además de describir materialmente la sociedad de su tiempo, narran el proceso de toma de conciencia política de sus personajes.

PROLOGADA POR PÍO BAROJA Y PUBLICADA EN 1934, UNO FUE LA PRIMERA NOVELA DE CARRANQUE DE RÍOS. Narra los devaneos vitales de su protagonista, Antonio Luna (alter ego del autor), por el «Servicio militar», «La cárcel» y «La calle», tres de las pocas instituciones en las que los de abajo somos siempre bienvenidos.

LA VIDA DIFÍCIL, PUBLICADA EN 1935, ES LA SEGUNDA NOVELA DE CARRANQUE DE RÍOS. En ella, Julio Montana, un joven burgués estudiante de medicina con ínfulas de rebelde, comienza un intento de desclasamiento que le lleva, en cuatro escenas, a conocer la difícil vida de los de abajo: prostitutas, rufianes, burguesas hastiadas que matan a sus maridos o proletarios militantes que le llevarán, perseguido por los tentadores espectros de la buena vida que dejó atrás, a replantearse sus juveniles intenciones. Abrimos nuestra edición con un texto de Raquel Arias Careaga que destripa el horizonte ideológico de las recuperaciones de la obra de Carranque.

DE LO
NARR

LIBROS

DE LO SOCIAL 12
NARRATIVAS

LIBROS CORRIENTES

LA VIDA DIFÍCIL



9788412387513

De alguna manera, desborda la novela costumbrista, a pesar de que muchas de sus escenas, que algunos relacionan con la técnica del guion cinematográfico, en cuya naciente “industria” trabajó Carranque hasta convertirse en apreciable actor con perfil de guapo galán, recuerden ese costumbrismo que tenía en los hermanos Quintero ejemplo de autores de éxito, y a quienes el propio Carranque critica por banales. Y dentro de una posible narrativa costumbrista popular, en la que tal vez querría incluirse por su facilidad de comunicación con los grupos sociales más alejados de la literatura convencional, y a los que la narrativa cinematográfica pronto abduciría, algunos la tildaron de novela proletaria; dado el perfil del autor – hijo de numerosísima familia proletaria y trabajador manual él mismo – es una categoría adecuada, aunque tal vez corta también, pues es más literatura de frontera, en este caso social o vital, de puntos de fisura, para algunos, como el mismo Baroja, de bohemia o desclasamiento; podría ser novela social, si no crítica sin más. Y da lo mismo. Es la narrativa de Carranque, a veces naif y enternecedora, a veces trasunto de una cultura de la pobreza casi insoportable, a la vez que irónica y con retranca, y siempre con esa voluntad de estilo que decíamos y que es una pena, como tantas largas penas, que no hubiéramos podido saber hacia dónde había de ir y hasta dónde habría de llegar... Más que escritor raro, que dicen algunos, claramente escritor malogrado por prematuramente desaparecido.

De las evocaciones de Carranque, aquella en la que Pío Baroja escribió para prologar su primera novela *Uno*, un texto breve, de compromiso, pero de bella mirada comprensiva y cervantina, tilda al autor de vagabundo y golfante, de alguien inquieto al que le gusta ir y venir, andar de acá para allá – ese hombre de frontera que nos gusta evocar siempre como el verdadero hombre moderno – y al no poder hacerle un elogio literario más potente dice de él que acaba de entrar en la literatura “con garbo y con prestancia”. Aunque a Baroja debió parecerle terrible el inestable mundo literario de Carranque, su mirada hacia él es, con un deje sutil de escandalizado, comprensible, si no amorosa, ese toque que juzgamos “cervantino” y que le hace grande como escritor a él mismo, don Pío. Por ello pienso que es una única página, larga o escasa, pero maestra.

Igualmente me pareció emocionante la breve evocación de Eusebio García Luengo, a quien recuerdo como el contertulio del café Gijón de Madrid – “la tertulia de los poetas” – con más carácter en los años setenta del siglo pasado, amable y airado por igual, apasionado en sus juicios y que no sospeché entonces que ya fuera tan ajustado crítico cuarenta años atrás, antes de la guerra – que en aquel tiempo para mí fuera un tiempo inmemorial, de antes de mi nacimiento, un tiempo mítico – y que captara de la obra de Carranque esa esencia difícil de definir y que le hace hablar de “avatar dramático perennemente inseguro”, de “destinos... impelidos y agitados en la dificultad” o de la “máxima dificultad... de la inestabilidad social y vital”, o, en fin, del “pavoroso eco en lo miserable y lacio que nos cimenta...” Grande, García Luengo, a la espera de una recuperación, también, como la de este Carranque de Ríos al que él comprendió, desde la juventud de ambos, a punto del estallido de una guerra civil que se llevaría por delante tantas ilusiones de justicia y modernidad.

Ambas notas evocadoras más que críticas, y por ello más verdaderas, la de Pío Baroja y la de Eusebio García Luengo, van a continuación porque pueden decir, mucho más que yo mismo, algo sobre ese autor difícil de calibrar que es Carranque. Supongo que el éxito editorial en vida y, sobre todo, esa traducción al ruso de su primera novela, *Uno*, que sin duda, si el traductor era bueno, superaría todas las posibles torpezas literarias de

Carranque que puede captar un lector de su original en español, podrían por sí mismas justificar esta recuperación. La recuperación de una gran promesa, a la del alba sería...

CARRANQUE DE RÍOS

PÍO BAROJA

Andrés Carranque de Ríos es un hombre un tanto fantástico y de aficiones vagabundas. Su ideal sería vivir errante, hoy aquí, mañana allí, sin parar en ningún pueblo o aldea más que unos días o unas horas. Para alguno de sus compañeros, Carranque es un golfante. Yo creo que en tal caso a Carranque se le puede llamar mejor un supergolfante.

Esta supergolfería lleva ya en sí un carácter de cierta honestidad espiritual. Cuando se alcanza este grado de errantismo y de vagabundez ya no se asombra uno de sí mismo, a estilo de poeta decadente, por haber estado en la taberna, en el cafetín o en el cementerio a la pálida luz de la luna haciendo de bohemio; ya encuentra uno todo esto tan natural y tan poco extraordinario, que no le llama la atención. Lo menos natural para tipos así les parece vivir en su casa y tener una existencia tranquila y metódica. Para estos hombres, marchar por el campo con frío o con lluvia, dormir al pie de un árbol y comer en un banco en compañía de un mendigo es algo agradable y apacible.

Carranque de Ríos ha sido ladrillero y albañil, ebanista y barnizador de muebles, ceramista y fogonero de barco. Nosotros le hemos conocido en un avatar de cineasta. Carranque hacía un

tipo sombrío en la película *Zalacaín el aventurero*. Carranque tomaba un aire siniestro. Alto, quijotesco, moreno, con un bigote delgado como trazado con un tiralíneas, se presentaba con un aire de hombre fatal. Carranque y los demás cineastas se llamaban unos a otros los Caimanes. No sé a punto fijo el matiz exacto que tenía esta palabra entre ellos. Nada menos fatal, menos siniestro que Carranque; pero a Carranque le gusta presumir de hombre avieso. Cuando actuó de anarquista a raíz de la muerte de Dato, firmó un manifiesto terrible en el que preconizaba el atentado personal. Por este manifiesto Carranque fue preso y pasó varios meses en la cárcel.

Carranque no es un hombre implacable ni capaz de ningún atentado. No le hemos encontrado implacable más que en la fonda de Behovia cuando, en compañía de otros pelicularos y pelicularas, se dedicaba al salmón y a la lubina y cuando con unos ternos fastuosos y una camisa de color de cuello abierto lanzaba en la carretera miradas fulminantes a las bellezas que en sus automóviles de lujo pasaban de España a Francia y de Francia a España.

Carranque, cansado del cine y de sus bambalinas de cartón, entra con este libro en la literatura, y entra con garbo y con prestancia.

Y sigue la nota de García Luengo para *La vida difícil*:

LA VIDA DIFÍCIL⁷

EUSEBIO GARCÍA LUENGO

¡Qué certero instinto el de Carranque! Sí, vida difícil es vida, por antonomasia, de novela y drama. Ambos podrían definirse como tratado de las vidas difíciles. El novelista se coloca, originariamente, sobre el plano de la dificultad que es su vida, su novela y la novela de su vida y la vida de su novela. Vida difícil la de la novela, de la que puede decirse que muere cuando nace. Pues vive únicamente en el escritor en tanto que, dificultosamente, gesta. Difícil vida aun con la apariencia de facilidad de Carranque. La vida no es fácil ni difícil, pero hay una vida difícil, la que va a la novela. Que puede ser interior y exterior. Quienes viven sin notarse vivir y quienes viven resolviendo trágicos conflictos, resolviéndose a sí mismo. Porque hay quienes se encuentran con una vida y quienes se la buscan, quienes se buscan la vida como los personajes de Carranque.

Hay gentes plácidas y gentes que viven siempre disparadas. Las vidas asendereadas no lo son tanto por azares externos cuanto por el desasosiego íntimo que les impulsa a la mudanza. Vidas que aunque se busquen o se las busquen, no encuentran o no se encuentran. Este no encontrarse, es angustioso drama. El no encontrarse místico o el no encontrarse terreno, el peor.

⁷ Publicado en *Gaceta del libro*, año III, Núm 16, febrero 1936, p. 8.

Entre todas las clases de vida y temperamentos, los biólogos y psicólogos no nos habían hablado de vidas fáciles y difíciles. División decisiva, sin embargo. En todo hay facilidad y dificultad, en ideas, sentimientos, amores, política...

Los destinos de Carranque de Ríos impelidos y agitados en la dificultad, en la desorientación, en el avatar dramático perennemente inseguro —máxima dificultad la de la inestabilidad social y vital—, hallan pavoroso eco en lo miserable y lacio que nos cimenta...

He aquí los índices de las dos novelas, con una nota de presentación también elocuente:

ÍNDICE	
Nota corriente.....	9
Pío BAROJA, «Carranque de Ríos».....	11
Uno	
Primer episodio SERVICIO MILITAR	
Pies de Hígado.....	17
Trote sin estribos.....	19
Cabezoto.....	21
Los de cuota.....	22
¿Cómo se llama el rey?, etc., etc.....	23
Rojo y amarillo.....	25
Oficinas militares.....	26
Las dos cuestiones.....	28
Un amor.....29	
Noche de guardia.....30	
La lluvia en los cristales.....32	
Cinco de la tarde.....35	
Política.....37	
Los amigos vuelven.....41	
20 de diciembre.....50	
24 de diciembre.....54	
Periodismo.....61	
Nosotros, los negros.....64	
Últimos días.....68	
La despedida.....70	
Segundo episodio LA CÁRCEL	
I. El secretario.....77	
II. Tenemos el cielo encima de nosotros como una tapadera.....95	
III. Un viaje en tercera clase.....112	
IV. Una mujer vestida de claro.....118	
V. Historia de unos presos y cartas de la familia.....124	
Tercer episodio LA CALLE	
I. En libertad provisional.....147	
II. Emilia.....151	
III. Pequeños acontecimientos.....158	
IV. Doña Paca y sus hormigas.....164	
V. Teatro burgués.....176	
VI. Don Francisco.....187	
VII. Recuerdos.—Los planes de don Francisco.....194	
VIII. Otra vez en el bar, y los intelectuales.....203	
En aquel mismo amanecer.....211	

ANEXO DOCUMENTAL		NOTA CORRIENTE	
Nota al Anexo documental.....	215	<p>Ni proscrito ni raro ni censurado. Tampoco difícil u oscuro. Y menos, anticuado o demodé. Vendió sus libros por millares, fue traducido al ruso, la editorial que le publicó (Espasa-Calpe, nada menos) gastó un buen dinero en la promoción, sus libros aparecían anunciados en los periódicos y hasta los paseantes de la Gran Vía pudieron contemplar su rostro en grande anunciando su primera novela junto a los de Azaña y Marañón; de su segundo y tercer libro se hicieron ediciones de lujo con autografiado del autor, incluso le habían contratado una nueva novela (ahora perdida y que ya tenía finalizada bajo el sugerente título de <i>El miedo</i>), tuvo alguna relevancia en el mundo del cine como actor con cierto perfil de galán y Julio Álvarez del Vayo le contrató como secretario personal cuando le conoció durante el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, al que fue enviado como corresponsal por <i>El Heraldo de Madrid</i>.</p> <p>¿Qué ha pasado para que un autor tan relevante y con tanta proyección comercial en la España de los treinta haya pasado a ser parte de catálogos de pequeñas editoriales como esta? Solo <i>La vida difícil</i> ha tenido una suerte algo más acorde a su posición original en el mercado, siendo reeditado en el tiempo por grandes editoriales como Turner y Cátedra. Eso sí, hasta en ese caso, como bien explica Raquel Arias en el texto que gentilmente nos ha cedido como pórtico a nuestra edición de <i>La vida</i></p>	
Andrés CARRANQUE DE RÍOS, «Un nuevo sistema de vivienda».....	218		
Andrés CARRANQUE DE RÍOS, «África misteriosa. Unos peces que tienen cabeza de mamíferos».....	220		
Andrés CARRANQUE DE RÍOS, «Seis horas dentro de un taxi».....	222		
Cipriano RIVAS CHERIF, « <i>Nómada</i> ».....	234		
«Carranque de Ríos.— <i>Uno</i> (novela).—Presentación del novelista por Pío Baroja.—Espasa-Calpe S. A.—Madrid, 1934.— 230 páginas, 8.º—Pesetas 5 (reseña)».....	236		
Miguel PÉREZ FERRERO, «Carranque, o el autor de un libro no recibido».....	238		
Gerardo Rivera, « <i>Uno</i> , novela de Carranque de Ríos».....	241		
Rafael MARTÍNEZ GANDÍA, «Una vida extraordinaria. Carranque de Ríos, ebanista, albañil, poeta, anarquista, artista de la pantalla y novelista».....	244		
Rafael LÓPEZ IZQUIERDO, « <i>Uno</i> de A. Carranque de los RÍOS».....	252		
Carlos SAMPELAYO, «Las vicisitudes de Carranque de Ríos, autor de <i>Uno</i> . Albañil, anarquista, cargador de muelle, artista de cine...».....	254		
«Una traducción al ruso».....	259		
9			

difícil, lo ha sido a través de un ejercicio de desideologización, con motivaciones que iban desde un cateto impulso de construcción de una literatura nacional, de una autoconciencia cultural, hasta como ejemplo de un vago humanismo bienpensante.

Pero la literatura de Carranque no se quiso como nada de eso. Es un perfecto ejemplo de literatura obrerista y abiertamente política (si bien peculiar, en tanto está ausente el aspecto hagiográfico y martiroológico que la literatura obrerista suele poseer: su literatura posee un carácter fuertemente humorístico por el que la tragedia encuentra mejor canal de expresión). Tan es así que su primer recuperador, el recalitrante franquista Joaquín de Entrebasaguas (bajo cuya orden tuvo lugar la destrucción de los 50.000 ejemplares de *El hombre acecha*, de Miguel Hernández, en 1939), atribuye el éxito de Carranque al clima cultural de la época, proclive al *marxismo* (lo que en aquel momento, no olvidemos, significaba, en realidad, al movimiento obrero).

Simplificando (*ma non troppo*): si Carranque vendió los miles de ejemplares que vendió con unas novelas en las que la toma de conciencia política y la revolución proletaria son los explícitos horizontes generales es porque, como pensaba el franquista, en la sociedad de entonces existía una visión positiva del movimiento obrero. Y aunque es verdad que tampoco hay que sobredimensionar la cuestión, en tanto muchas veces la literatura opera como exorcismo de la acción y como cura para la mala conciencia de la gente bien que percibe los conflictos, intuye las soluciones, pero no está dispuesta a perder privilegios, sí que es un importante indicativo. No en balde, como dijo hace no tanto el millonario Warren Buffet: «La lucha de clases existe y los ricos estamos ganando». Así lo demuestra el mercado editorial.

10

CARRANQUE DE RÍOS

PIÓ BAROJA

Andrés Carranque de Ríos es un hombre un tanto fantástico y de aficiones vagabundas. Su ideal sería vivir errante, hoy aquí, mañana allí, sin parar en ningún pueblo o aldea más que unos días o unas horas. Para alguno de sus compañeros, Carranque es un golfante. Yo creo que en el caso a Carranque se le puede llamar mejor un supergolfante.

Esta supergolfaría llevaría en sí un carácter de cierta honestidad espiritual. Cuando se alcanza este grado de errantismo y de vagabundez ya no se asombra uno de sí mismo, a estilo de poeta decadente, por haber estado en la taberna, en el cafetín o en el cementerio con pálida luz de la luna haciendo de bohemio; ya encuentra un modo esto tan natural y tan poco extraordinario, que no le llama la atención. Lo menos natural para tipos así les parece estar en su casa y tener una existencia tranquila y metódica. Para estos hombres, marchar por el campo con frío o con lluvia, dormir al pie de un árbol y comer en un banco en compañía de un mendigo es algo agradable y apacible.

Carranque de Ríos ha sido ladrillero y albañil, ebanista y fabricante de muebles, ceramista y fogonero de barco. Nosotros lo hemos conocido en un avatar de cineasta. Carranque hacía un

11

ÍNDICE

Nota corriente.....	9
Raquel ARIAS CAREAGA, «Riesgos y manipulaciones en la recuperación de la obra de Andrés Carranque de Ríos»....	11
Recuperación de un anarquista para el canon literario español.....	12
Contradicciones del discurso crítico o la supuesta inocencia del análisis literario.....	20
Vicisitudes de la recepción de las novelas de Carranque de Ríos.....	25
Conclusiones. La necesidad de reivindicar un ejemplo de literatura proveniente de la cultura obrera.....	45
Bibliografía.....	52

LA VIDA DIFÍCIL

Notas adicionales.....	59
------------------------	----

PRIMERAS ESCENAS

I. La continuación de <i>Renato en el África Central</i>	63
II. Dos mujeres sensatas.....	70
III. Durante la noche.....	73
IV. La comedia de la vida.....	84
V. Adiós, Georgette. Nos vamos a París.....	102

SEGUNDAS ESCENAS

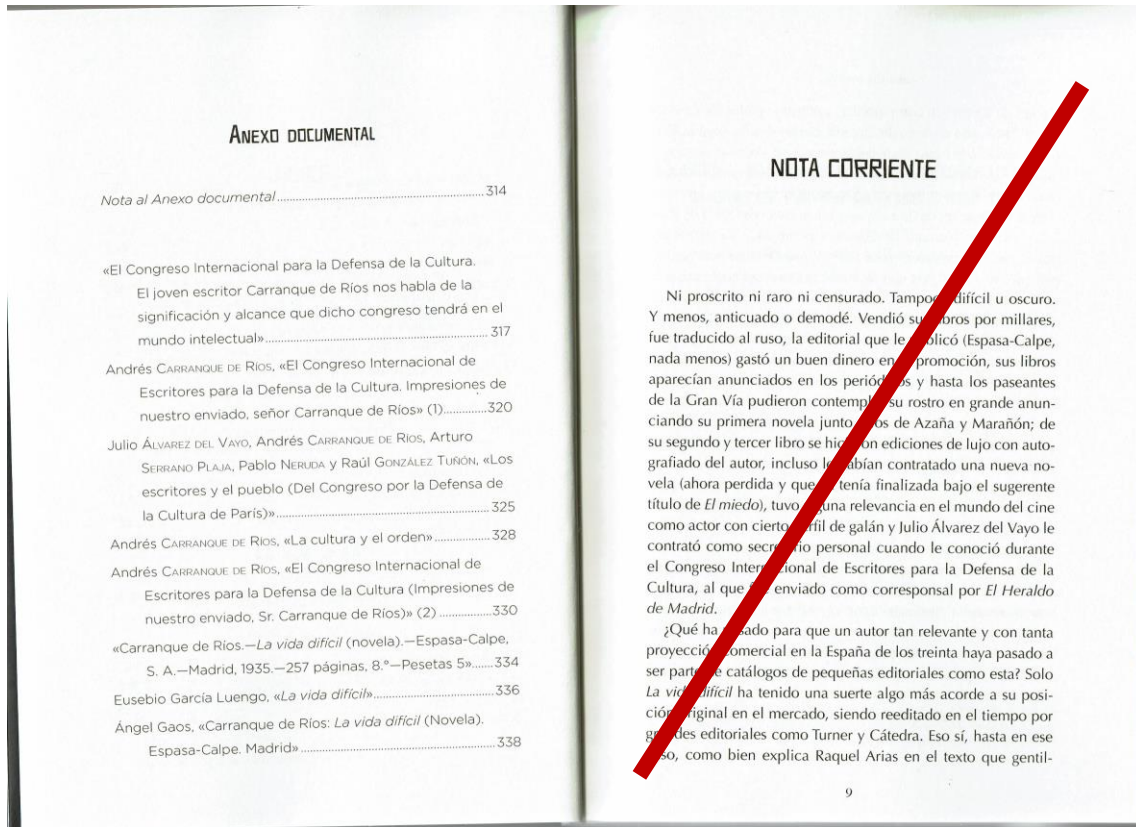
I. Escuela Mundi. Idiomas.....	123
II. Dos hombres: el marqués de Sabatini y el periodista San Juan.....	134
III. Algunas discusiones.....	142
IV. He aquí un millonario.....	158
V. Lucie.....	165
VI. El señor San Juan plantea la cuestión.....	176
VII. El poema de <i>La Eterna Felicidad</i>	185
VIII. Sabino Fernández, agente de negocios.....	190
IX. Nuevas discusiones.....	209

TERCERAS ESCENAS

I. Otras amistades.....	227
II. El mundo de Marcel.....	239
III. La salida.....	251
IV. En alta mar.....	259

CUARTAS ESCENAS

I. Comunistas y anarquistas.....	269
II. Nuevas dificultades.....	283
III. Un pianista que no conoce a Strawinski.....	289
IV. La solución.....	297
V. Fin de <i>Renato en el África Central</i>	311



La editorial Libros Corrientes promete la pronta aparición de la tercera y última novela de Carranque de Ríos, *Cinematógrafo*, que parece que es la mejor de las tres, según ese canon crítico de calidad más estandarizado, y que evoca como interés añadido el conocimiento del autor de los inicios de la “industria” cinematográfica española que él vivió en primera línea, y que sin duda se adaptaba muy bien también a su óptica desde una “cultura de la pobreza”, en este caso precariedad y pobreza de medios, improvisación sobre algo naciente y emocionante al mismo tiempo, tanteos o balbuceos de una nueva profesionalidad que él vivió desde uno de sus perfiles que con el tiempo sería el más visible hasta convertirse en deslumbrante, el de actor y galán, el protagonista más vistoso de esa misma industria. Ahí le conoció Baroja, durante el rodaje de una versión cinematográfica de Zalacaín el aventurero, en la que Carranque hacía de personaje avieso... Y así le vio y evocó Baroja también, como ese chico de camisas brillantes y pose sexi que miraba a las chicas pasar... En ese contexto, es más admirable esa vocación literaria y esa “voluntad de estilo” que decíamos, ese deseo de dominar un género narrativo por la urgencia de contar, de narrar, de mostrar su ideal de futuro, y con esa óptica libertaria que precisamente en esos momentos resulta esperanzadora y plena de ideas de redención y futuro más justo.

Si a Cervantes, con lo que es *El Quijote* y su obra total, el personaje del autor se va imponiendo entre los cervantistas como algo tanto o más apasionante que su obra misma, a Carranque puede sucederle algo similar, y más aun pensando en una obra no tan potente como la cervantina: el autor se va agigantando con el paso del tiempo y con respecto a su obra, y con ello él mismo, como sucede con Cervantes, termina siendo el

verdadero Personaje. En esa línea, me parece interesante este testimonio de un contemporáneo de Carranque que pone las bases de esa construcción de Personaje.

LAS VICISITUDES DE CARRANQUE DE RÍOS, AUTOR DE
UNO. ALBAÑIL, ANARQUISTA, CARGADOR DE MUELLE,
ARTISTA DE CINE... 7

CARLOS SAMPELAYO

El autor de esa novela, *Uno*, Carranque de los Ríos, ha sido todo eso. En homenaje a su primer libro —verdadero éxito actual— yo le brindo este capítulo, que no es ni más ni menos que un trozo de su vida, esa vida que deberían tener todos los que escriben novelas, para tener algo que contar.

REFLEXIONES DE CARRANQUE

Cuando le veíamos las primeras veces por las tertulias de los cafés, sentíamos hacia él esa hostilidad que se siente ante el señorito. ¿Qué vendrá a hacer éste aquí? Le creíamos hijo de una fuerte casa madrileña. Tal vez aristócrata. Su vestimenta era la del clásico «pollo pera», y ostentaba ese cutis un poco curtido tan de moda, que nosotros le atribuíamos a los opulentos veraneos ociosos en las playas del Norte. Los cuellos de sus camisas eran los mejor cortados del orbe; unas camisas semiabiertas, en las que la corbata se abandonaba con displicencia sobre el pecho.

7 Publicado en *Heraldo de Madrid*, año XLIV. - Núm. 15.205, viernes 2 de noviembre de 1934, p. 15.

254

No hablaba casi nunca, y siempre tenía en la mano un libro ruso.

Más tarde nos dijeron que era un artista de cine. Sí, aquello lo parecía. Luego, que, además de cineasta, era poeta. Aquello nos pareció raro.

Y un día se soltó a hablar:

—Te invito a limpiarte los zapatos—le dijo Jardiel Poncela, en la terraza de Negresco.

—No —contestó él—; no me gusta que me limpien los zapatos.

Era un tanto extraña la contestación en un hombre como Carranque de Ríos, siempre lustrado impecablemente.

Otar vez tuvo una discusión sociológica con unos amigos y en ella se mostró desdeñoso para la aristocracia. Habló del talento de Carlos Marx y de otras cosas por el estilo. Pero no se acaloró lo más mínimo.

Sus observaciones sobre las cosas y sobre los hechos eran siempre consecuencia de reflexiones satíricas; pero las decía con tal aire de seriedad que nos hacían refr. Daba la impresión de un ingenuo, y no lo era.

CARRANQUE Y LA CALLE

Una noche en Barcelona, Carranque me dio la tónica de su clasificación social; debajo de su traje de señorito surgió el hombre de la calle. Estábamos en un bar de la Barceloneta, servido por una mujer sola; sobre el mostrador había una lata de anchoas abierta. Carranque le preguntó a la mujer el precio de un jamón que había colgado detrás de ellos. Cuando la mujer se volvió para ver el jamón el autor de *Uno* pinchó una anchoa con un palillo y se la comió. Volvió a preguntar el precio de otra cosa que se hallaba al fondo de la tienda, y repitió la operación, y así

255

hasta cuatro veces. A la cuarta, y cuando ya los concurrentes, conocidos y desconocidos de Carranque, estábamos estupefactos, el novelista dijo:

—No sé qué llevar. En fin, lo pensaré por el camino y luego mandaré a la muchacha.

Y salimos todos del bar.

EL ALBAÑIL DE MADRID

Nunca me había contado su vida, porque nunca vino a cuento. Yo le seguía creyendo un señorito, un poco golfo, mal estudiante quizá, pero simpático y original en sus juicios.

Una noche, en el tranvía de las Ventas, íbamos Paco Lucientes y yo, y en la plataforma nos encontramos con Carranque. Lucientes y él se conocían también:

—¿Qué hay? —nos dijo Carranque.

—¡Hola! ¿Qué es de tu vida? —le saludó Lucientes.

—Pues nada... Aquí...

Lucientes le miró de arriba abajo.

—¿Qué; ya has dejado la obra?

Yo creí que se refería a alguna obra teatral.

—Sí; el trabajo de albañil es muy duro, y ahora me he podido liberar un poco. Luego, ¿quién sabe? A lo mejor volveré dentro de algún tiempo... —contestó Carranque.

Hablarán en broma, me dije. Al bajar del tranvía le pregunté a Lucientes:

—¿Por qué ha dicho eso del trabajo de albañil? ¿Era una broma?

—No; es que es verdad. Este chico ha sido albañil.

Le miré asombrado.

—Sí, hombre, y cargador de muelle... y anarquista... Yo le conozco desde hace tiempo.

256

A los dos o tres días le pregunté a Carranque:

—¿Pero es verdad que tú has sido albañil?

—¡Anda! ¡Ya lo creo! —me contestó en el tono más madrileño—. ¡Mira! —me enseñó las manos. Era verdad; estaban curtidas del trabajo—. ¡Yo estoy harto de contar ladrillos: «¡ Once, doce, Toledo !...»

—Pero eso habrá respondido a una época forzosa de tu vida...

—No; a muchas épocas. Yo he hecho muchas casas de Madrid...

POETA INCOMPRENDIDO

—Fíjate; precisamente en este barrio he trabajado yo mucho —íbamos por la avenida de Menéndez Pelayo—. En esa calle de Sainz de Baranda casi todas las casas han sido trabajadas por mí. Yo soy un artesano, un obrero... Me gusta escribir cuentos, novelas. ¡Si pudiera publicar una que tengo hecha! (Se refería a *Uno*) Antes era poeta, pero muy mal poeta... Ahora me da risa cuando me acuerdo... Mi padre no me comprendía: ¡me daba una de pescociones!... Mis hermanos se refan de mí.

LOS ANARQUISTAS DE ACCIÓN

Ya todo lo demás no me cogió de sorpresa. ¡Que había sido anarquista! Eso no tenía nada de extraño. Entre el albañil y el poeta, forzosamente había de encontrarse el anarquista.

—¿De acción? —le pregunté a un compañero suyo, ya retirado también por los años y los golpes de la lucha social.

—De acción... intelectual. Redactó un manifiesto el año 24.

—¿Y qué decía el manifiesto?

—Pues... no me acuerdo.

Posteriormente le pregunté a Carranque:

—¿Qué decía el manifiesto que redactaste tú el año 24?

257

—Nada, no decía nada; eran una serie de lugares comunes ligados que a mí me parecía que decían algo.

—¿Te meterían en la cárcel?

—Sí; yo he recorrido muchas cárceles: la de Madrid, la de París... Y una cárcel de un pueblo de Málaga... Esa sí que era horrorosa. Allí, entre invertidos y criminales... No teníamos camas; teníamos que dormir en el suelo, arropados con papeles...

—¿Cómo te encontraste allí?

—Huyendo de Madrid con otro compañero.

—¿Y os cogieron a los dos?

—Sí; luego el otro, desde la cárcel aquella, escribió una carta al obispo abjurando de sus ideas anarquistas y pidiendo perdón. ¡Hay que ver lo que es el poder de esa gente! En seguida lo sacaron de la cárcel y yo me quedé allí solo.

EN EL NORTE

En el Norte, Carranque fue cargador de muelle. El peregrinante, poeta y anarquista se encontró un día en Santander con otro amigo. Ninguno de los dos tenía un cuarto, y por delante se presentaba con inminencia el problema de comer. Juntos decidieron ir al muelle y hacer de cargadores; cada fardo, un real. Toda una tarde estuvieron los dos poetas con las espaldas ocupadas.

—¡Y qué llagas le salen a uno en el hombro! —dice Carranque cuando lo recuerda.

EPÍLOGO

Ahí está el novelista en una breve reseña de su juventud interesante. Lo que importa es haber llegado a los treinta años sano de cuerpo y espíritu. Lo demás es cómo tener la aljaba llena de provisiones.

258

UNA TRADUCCIÓN AL RUSO ⁸

Fedor Kelyn, escritor soviético y secretario de la Sección Española de la Unión de Escritores Revolucionarios, ha traducido *Uno*, de Carranque de Ríos, nuestro nuevo escritor, que en el mercado del libro ha alcanzado cifras de venta muy halagüeñas.

La edición rusa de *Uno* se ha hecho por cuenta de la editorial del Estado soviético.

Carranque de Ríos prepara una segunda novela: *La vida difícil*, en máquinas ya.

⁸ Publicado en *Heraldo de Madrid*, 6-12-1934, año XLIV - Núm. 15.234, jueves 6 de diciembre de 1934, edición de la noche, p. 13, no consta autoría.

259

Carranque de Ríos murió en 1936 con tan solo 34 años. En 1923 escribió un poemario, *Nómada*, con poemas dedicados a Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht y la Revolución rusa. Ganó cierto renombre como actor de cine con un perfil de galán, llegando su rostro a salir a tamaño completo en la contra de la revista de cine más importante de la época, *La Pantalla*. En 1935 fue enviado como reportero del *Heraldo de Madrid* al Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, donde conoció a Alvarez del Vayo, que le convirtió en su secretario. Publicó cuentos en revistas muy populares y publicó tres novelas (las que ahora rescatamos) en el sello más pujante de su tiempo, Espasa-Calpe, siendo Pio Baroja, nada menos, el que prologara la primera. Las novelas tuvieron un importante éxito comercial. El 6 de octubre de 1936, con su cuarta novela (ahora perdida) ya preparada con el título *El miedo*, Carranque sucumbió a un cáncer de estómago en un Madrid sobre el que caían las bombas.